



EL RESTAURADOR.

His autoribus et ducibus, novis vigilantibus et multum in
posterna providentibus, erimus profecto liberi brevi tempore
Jucundiores autem faciet libertatem servitutis recordatio.
Cicero Philip. 3.^o

Suscripcion por 15 números..... doce reales
números sueltos..... un real.
se publica tres veces..... á la semana

Contiene este número.

INTERIOR.

El Restaurador.

Correspondencia.

Remitido.

Folleto.

Edictos.

Avisos.

INTERIOR.

EL RESTAURADOR.

Recomendamos á la atencion del gobierno y del público el comunicado suscrito por unos *mineros de Cobija*, que insertamos en el presente número. El se contrae á un asunto, que extrañamos no hubiese llamado cuanto ha la consideracion de nuestros hombres de Estado, y que es tiempo ya de que la fije, cuando todos nuestros conatos tienden al desarrollo de los elementos de produccion y riqueza que poseemos; y cuando otros objetos de no tan inmediata utilidad merecen nuestros esfuerzos y escitan la eficaz proteccion del gobierno.

Es fuera de duda que la cordillera de cerros paralela á todo el litoral de Cobija, está llena de vetas metalíferas de cobre, cuya facil y lucrativa explotacion se conoció desde los primeros momentos q' empezó á poblarse este puerto. Desde luego, este pingüe ramo de especulacion, que tan notorias y grandes ventajas ha producido á todo el norte de Chile, llamó la industria de algunos especuladores, que con injentes costos y superando todas las dificultades que trae consigo una empresa nueva, en un país desierto y que carecia de los mas indispensables auxilios de la vida, plantificaron algunas labores de explotacion con la mejor probabilidad de buen éxito. Si causas que no es del caso examinar ahora, hicieron fracasar tan útil empresa, no fue ciertamente por que ella no fuera en si buena, muy asequible y capaz de indemnizar con grandes ventajas á cuantos emprendieran este negocio: todo lo contrario, las imperfectas labores que se entablaron pusieron de manifiesto que habia abundantes venas de mineral de cobre, que si no eran constantes por su grosura, su multiplicidad é inmediacion de unas á otras, suplía ventajosamente este defecto. Que la ley de dichos minerales, esto es, su producto neto reducido á barras, si no era escaseo, ascendiendo por un término medio á un 25 por ciento, compensaba muy bien los

costos de explotacion; y su estremada fusibilidad comprobada en repetidas é inequívocas esperiencias, realzaba su valor intrínseco, comparativamente á otros minerales de la misma especie, que por carecer de esta calidad, hacen mucho mas costosa su purificacion.

Establecidas con seguridad estas bases, aun cuando las primeras empresas no hubieran tenido buen éxito, por una combinacion de circunstancias ajena á ellas, no debió haberse abandonando una especulacion, que dirigida con mas tino, economia y arreglo, podía hacer la fortuna de quienes á ella se dedicasen; y podía dar una importancia intrínseca á nuestro único puerto, que es de interes nacional fomentar, como vehículo propio para el tráfico extranjero. Indudablemente los trastornos políticos supervinientes hicieron perder de vista este importante objeto; pero ahora que llegó la época de la reparacion; que contraídos de nuevo y con mas ardor é intelijencia á promover los exuberantes recursos de ~~aduanas~~ ~~de aduanas~~ poseemos, procuramos abrir todas las vias á la industria y el trabajo, no se debia descuidar más la explotacion de ese interesante ramo de riqueza que tiene Cobija, que desarrollándose del modo que es susceptible, él solo puede darle una gran importancia local, y servir de precioso artículo de retorno para saldar con un producto del país de algun modo la cuenta de la importacion extranjera. A sí es que hemos acogido con interes las indicaciones que nos dirijen los *mineros* comunicantes; y corroborándolas de nuestra parte, interpelamos el celo bien conocido de nuestro gobierno, al objeto de que fomente las labores de minas que se están restableciendo allí, con ordehanzas bien calculadas y prudentes, adaptables á aquella localidad, que consulten su progresivo impulso, aun por medio de la fuerza coercitiva, si es que es preciso su empleo para obligar á los trabajadores mineros á cumplir sus empeños con los empresarios. La inmoralidad de aquellos, la impunidad con que contaban en las transgresiones á sus compromisos y contratos, y la facilidad de eludirlos con la fuga, fué el escollo en que tocaron los primeros especuladores de minas en el puerto; y es visto que en la actualidad subsiste el mismo obstáculo, que puede vencerse muy bien con medidas vigorosas de parte de la autoridad pública, y con el eficaz auxilio que debe prestar al ejercicio y progreso de tan vital industria.

Aceptamos tambien el pensamiento de que el gobierno debe ofrecer un premio á los que establezcan hornos de fundicion en Cobija ó su territorio, para elaborar los minerales allí explotados; pues que corresponde y seria

muy bien empleado un estímulo semejante al ejercicio de un ramo de industria, que puede considerarse como nuevo, y que sin duda está llamado á producirnos incalculables ventajas con su plantificacion. Otro tanto podemos decir al respecto de la importacion del carbon de piedra en los buques que vengán á esportar el huanano. Si le fuese posible al gobierno combinar que estos buques trajesen de Europa aquella especie, á precios mas cómodos para alimentar los hornos de fundicion, seria una eficaz proteccion que diera á esta industria, que seria ventajosamente retribuida con sus benéficos y prontos resultados.

Persuadidos como estamos de la gran importancia de la explotacion de nuestras abundantes venas de cobre de Cobija, no cesaremos de acoger con interes cuanta indicacion se nos hiciera á este fin; y coadyuvarmos á él con nuestros débiles esfuerzos; pues creemos que este es uno de tantos elementos de riqueza, que por incuria hasta aqui ha sido desatendido; y que ningún otro, ~~podría traer mas que~~ ~~to,~~ consolidar su existencia y producir inmensos bienes á la nacion.

CORRESPONDENCIA.

SEÑORES EDITORES DEL RESTAURADOR.

Ocuparse de las mejoras de un pueblo, indicando los medios que pueden contribuir á su engrandecimiento, ayudando el desarrollo de su industria, es á nuestro parecer el tributo que cada ciudadano debe pagar al país y la obligacion de todos aquellos que sin serlo moran en él. Nosotros deseosos de la prosperidad de Bolivia, no vacilamos en emitir algunas ideas, sobre el adelantamiento del distrito litoral, contando sobre la buena acogida que encuentran en su ilustrado diario todos los artículos que abrazan cuestiones de interes jeneral.

Apasionados á la minería y de consiguiente anágos de sus progresos, aprovechamos de la proteccion que S. E. dispensa á este importante ramo para representar á Cobija como punto mineral y como tal; susceptible con el tiempo de mudar de aspecto al comercio nacional, ofreciendo sus productos en cambio de los efectos ultramarinos que consume la república.

La costa del distrito desde Paposó hasta Loa forma una cadena de cerros que abundan en minas de cobre, presentando muchas ventajas al explotador, tanto por su proximidad del mar, cuanto por las innumerables caletas que tiene; ventajas que tenemos



bre las minas de Chile, que se hallan la mayor parte de ellas, ó todas muy retiradas de la costa, ocasionando el transporte de sus metales gastos crecidos.

Sin embargo, con esa posicion en nuestra favor vemos aquellas en auge, dar anualmente al comercio centenas de cargamentos de metales en bruto, y miles de quintales de cobre en barra, ocupar una injente porcion de brazos, ser la primera industria de aquel pais y en una palabra causar la prosperidad casi de la mitad de esa feliz república. Nosotros al contrario no podemos sino presentar un cuadro poco risueño de nuestras minas y si nos comparamos á la prosperidad de las de Chile es porqué tenemos la conviccion que podemos igualarlas. Examinemos rápidamente cuales son las causas de nuestro atraso y como pueden remediarse.

Años hace que se descubrieron las minas de Gatico: muchos recordaran las esperanzas que de ellas se conabieron, y las sociedades que se formaron para su explotacion; sociedades que debian fijar la base de la prosperidad ó ruina de este puerto, pues sus resultados debian, siendo buenos, fomentar nuevos establecimientos, llamar nuevos emprendedores y poco á poco ir poblando la costa de empresas útiles para sus dueños y bienhechoras para el pais. Sin embargo de ser buenas las minas y por otras causas conocidas que nos abstentemos de señalar, sus resultados fueron desastrosos, hicieron caer en el exterior el crédito de sus minas, desalentaron á especuladores que llevaron sus capitales y su industria á Chile, donde me un retroceso fatal para Cobija, retroceso que se completó por el desembarque de los peruanos, que ahuyentaron á los vecinos y á los mineros que formaban la mitad de la poblacion. Desde aquella

desgraciada fecha se paralizó casi el trabajo de minas, y si no viese cada dia que empresas nuevas, ruinosas al principio por los escollos que presentan, y por la inexperiencia de los que las manejan, son lucrativas una vez entabladas, si no fuese así, hubiésemos desesperado y hasta perdido la esperanza de ver prosperar esta costa. Pero era reservado á la época del jenio magno que ha presidido á las empresas del Pilcomayo y Mamoré, dar un nuevo brillo á nuestra estrella tanto tiempo empañada. Con la proteccion de su gobierno criador y fecundo en cosas útiles, no solo aquellas fértiles y lejanas rejones deben abrir sus puertas á los progresos de Bolivia, sino que la arida é inmediata costa del Pacifico, abrirá las suyas, contribuyendo al engrandecimiento de la república con las fuentes de riqueza que derramará de sus estralias.

Poco tiempo hace que se ha formado un nuevo establecimiento que puede dar buenos resultados. ¡Ojalá se realizen sus calculos y sus esperanzas! en este caso se ratificarán los anuncios que prometian los primeros trabajos, acudirán emprendedores y se restablecerá el crédito que sus minas y metales justamente merecen, prosperará el pais y especialmente su comercio con el exterior, se hará de un retorno poderoso. Todos saben el perjuicio que ha ocasionado la escasez de plata fuerte, nadie ignora los esfuerzos que el gobierno ha hecho para evitarlos y disminuirlos, se sabe que hace mas que lo que las circunstancias le permiten y que por motivos conocidos no está á su alcance cortar el mal de raíz.

En el pequeño recinto de nuestros conocimientos creemos que el fomento de las minas del distrito puede dar los resultados de los cuales hemos hablado. Es sabido pues que los metales de cobre son retornos tan apetecidos y aun mas que los

sentá.

FENELON, *Cartas*, tomo I, página 106).

Pero qué nombre daremos al Dios criador que se manifiesta en la unidad de sus obras? ¿Es Dios de misericordias, ó Dios de venganzas? ¿Ha concebido en su seno el vicio y el crimen? ¿Diremos que todos los males de la humanidad, todos los trastornos de la naturaleza, las enfermedades, los enanos, la peste, la guerra, esas horribles escenas del dolor, cuyo último acto es la muerte, son regalos de una divinidad bienhechora? ¿Cómo conoceremos la bondad en este caos de miseria, y de agonias? Si nos remontamos á los primeros dias del mundo, los sacerdotes nos hablan del dios de los guerreros, del dios terrible, del dios vengador. Si preguntamos á las naciones, nos enseñan las manchas sangrientas de sus altares, despidiendo gritos de terror; si, recurrimos á los sabios notamos en sus labios una amarga sonrisa. Los jenios mas sobresalientes sucumben al peso de tantos misterios: los otros levantan una frente impía, y se esfuerzan en ocultar su nada en los vacios de la incredulidad.

Veo dos causas de estas objeciones, y de estos racionios; nuestra grandeza, y nuestra pequenez. Nuestra grandeza: porque juzgamos las leyes de la naturaleza, segun el sentimiento esquisito de lo bello, que está en nosotros. Apreciando este mundo por una revelacion secreta del otro, le aplicamos el tipo de la perfeccion ideal que tenemos en nuestra alma, no para medir las cosas de la tierra, sino para llamarnos á una creacion mas perfecta. Nuestra falta no consiste en estudiar las leyes del universo, sino en quererlas regular, segun el sentimiento sublime que no fué hecho para ellas.

Así me apresuro á observar, que nuestras du-

pesos fuertes, pues con los primeros gana siempre de esperar. Los segundos simplemente no comprenderá para el comercio para el pais entero.

Sucederia que el comercio nacional operaria sus retornos, mandando sencillo á Cobija en pago de metales, y el extranjero de Valparaiso operaria los suyos tomando metales en pago de sus efectos: este es el verdadero comercio al que aspiran todas las naciones, es decir, el cambio de productos. Echemos una mirada sobre nuestros vecinos y veremos que casi el único retorno que tienen es metales de cobre. ¿A que es debido el bienestar del norte de Chile y que industria sostiene y enriquece las provincias de Coquimbo, Huasco etc?—sus minas y nada mas: el gobierno las protege en cuanto puede—y vemos que á cada rato habilita nuevos puertos para embarcar metales. ¿Donde está la imposibilidad ó la sentencia que condena el distrito litoral á no figurar nunca, ó sepultarse en un eterno letargo? No la encontramos. Lo que reclamamos nosotros es una proteccion directa y firme á los especuladores y algunas medidas que los halaguen y los atraigan acá. Debemos un homenaje á la justicia y seriamos imperdonables, si no hiciéramos mencion de los buenos deseos de nuestro Prefecto, pero eso no basta; es preciso que en el exterior donde abundan especuladores, sepan que en Cobija hay un reglamento de minería especial para sus minas, adecuado á la clase de jente que debe trabajarlas y á sus recursos. En Chile hay una organizacion fruto de la experiencia que en partes convendria á estos puntos, y es preciso unirlo cuando es para el beneficio del pais. No es demas observar que todos los reglamentos que existen en Potosí favorables á los azogueros y mineros son del todo inaplicables acá. El modo de trabajar,

das y nuestras objeciones solo sirven para elevarnos, lo cual prueba que llevamos en nosotros mismos el tipo de un ser mas perfecto. No es un recuerdo, es una prevision, una promesa. La esperanza, y el bello ideal son la llave de un mundo en que hemos de entrar, porque le hemos vislumbrado.

Pero si el sentimiento del bello ideal es una luz, nuestras objeciones, y nuestros racionios, no son sino tinieblas. Nos admiramos al principio de su fuerza, despues viene la esperiencia, y nos sorprende su debilidad. ¿Cuántas veces criticamos un hecho aislado, porque no acertamos á comprenderle en total? Cuando una verdad se nos oculta, la negamos: si la naturaleza se esconde á nuestra intelijencia, la acusamos, y qué hai en todo ello? ¿un mundo entregado al jenio del mal? No. Hai un hombre que blasfema, porque no aierta á entender la obra de un Dios. ¿Qué miserables son unas objeciones que pueden reducirse á estas cinco palabras? Un hombre no ha comprendido.

Para justificar á la naturaleza de las acusaciones que se le hacen hoy, basta demostrar en que han parado las acusaciones de ayer. Cojemos beneficios donde habiamos imaginado desordenes; notamos sabiduria y prevision, donde los ojos de nuestros padres, no veian sino el caos. ¿Creemos que las ciencias no tienen ya que responder? Esto equivaldria á pensar que no les queda que descubrir. Las ciencias no lo han dicho todavia todo, pero lo que han dicho, ha sido decisivo. Cosa notable, aunque no observarla: todos sus descubrimientos conducen al orden y patentizan las leyes; todas son la expresion del poder y de la revelacion de la bondad. El jenio del mal no tiene ventaja alguna en el progreso de las ciencias. Cada observacion disminuye su imperio, cada rayo de luz aclara sus tinieblas,

FOLLETTIN.

Educacion de las madres de familia,
por L. Aimé Martin. Traducida
por M. O. P. D. L.

LIBRO III.

(Continuacion).

CAPITULO IX.

**ALGUNOS DE LOS ATRIBU-
TOS DE LA DIVINIDAD.**

Las verdaderas causas físicas de la naturaleza son las relaciones con nuestra alma, y con nuestra suerte inmortal. Los mismos objetos físicos tienen un destino, que no se limita á la corta existencia del hombre en este mundo. Tienen por objeto concurrir al desarrollo de nuestros pensamientos, y á la obra de nuestra vida moral.

[Madama de STAEL, de la *Alemania*, tomo III, página 381].

No se trata de indagar lo que Dios oculta, basta que estemos atentos á lo que pre-



el conchabo de los peones es enteramente distinto, y tal medida buena para Potosí, puede ser ruinosa para Cobija y vice-versa.

Sin este reglamento imposible es esperar adelantamientos, pues en el exterior se cree que no se castigan los mineros, que no se les hace cumplir sus contratos y que de un momento á otro se deserta la jente; ¿Quién con estos antecedentes se animará á fundar un establecimiento que compromete no solo su fortuna, si no tambien capitales ajenos?—nadie seguramente; y esta á nuestro parecer es la principal razon que desalienta cualquier empresa. La utilidad de un reglamento que se cumpla, es considerada como muy esencial, es la mejor garantía que se puede dar al minero.

En Chile en el dia se ven establecimientos de fundiciones de cobre bajo todas las escuelas, hay tienen entrada y son puestos en practica, los adelantamientos metalúrgicos. La costa litoral pareciera á primera vista condenada á no ver importar en su suelo esa hermosa industria, tan á favor de los minerales de cobre, pues su aridez haria renunciar á la esperanza de verla plantificada en ella, si por otra parte no venia á nuestro auxilio el poderoso motor de la produccion mas admirable del siglo. El carbon de piedra, con el cual se funden en Inglaterra masas de metales: puede traerse á nuestras costas sea de Nueva Holanda ó Inglaterra por ser de mejor calidad y se calcula que pueden hacerse contratos á precios bajos por toneladas y puesto en cualquier punto de la costa.

Esta cuestion reclama la atencion del supremo gobierno y su paternal proteccion. En este año se han cargado muchos buques de huano, y no es dudoso se carguen otros tantos en los años venideros. El gobierno dueño de este negocio, ¿no podria conve-

niendo un usurpador que debe caer del trono á la luz de la verdad.

Corta tu pluma, filósofo, prepárate para escribir un gran libro; un libro de inteligencia, un libro de alma, donde solo Dios debe aparecer. Figúrate á Fenelon y á Bernardin de Saint-Pierre, recibiendo todas las acusaciones de los sofistas contra la naturaleza, y oponiéndoles de siglo en siglo los descubrimientos de la ciencia. Esto fuera como una creacion nueva. Entre el globo de Plinio, y el globo de Newton hai mil abismos. ¿Qué historia moral del universo, y que glorioso espectáculo el del linaje humano, desembarazándose poco á poco de sus errores, y llegando al conocimiento de Dios, por medio del trabajo de su propia inteligencia!

Quisiera ver de una parte el caos, las tinieblas, la confusion de los elementos y de las plantas, de las llamas y las montañas; el aire, el fuego, el agua disputándose el globo, y no dejando al hombre sino su miseria y su desnudez [asi nos presenta el globo Plinio y Lucrecio] y de otra los desiertos, los mares, y las montañas ordenadas al curso de los vientos, á lo profundo de los climas, y á las armonías del cielo y de la tierra. En las ardientes arenas del Africa, los vientos que han de calentar nuestros inviernos, en los hielos de los polos las tempestades que han de refrescar nuestros veranos. En todas partes los elementos llamados al órden, las estaciones á la variedad, los campos á la abundancia. Al caos de la vejetacion sucediera una geografía botánica que reuniria todos los pueblos del mundo; á cada comarca sus guirnaldas de flores, sus canastillos de frutos, á cada planta una patria. Viéranse con admiracion los vegetales distribuidos en zonas como en el declive de una montaña, y al través de tan variada mul-

nir con sus socios y ordenar que todo buque cargado de carbon de piedra que lo desembarcase en la costa para abastecer algun horno, seria preferido para recibir huano á cualquier otro?—de este modo los empresarios pudiendo comprometerse á dar un flete de retorno podrian conseguir su combustible mas barato y cualquier economía sobre este artículo de inmenso consumo produciria benéficos resultados.

Quizás algunos se sorprenderán, atribuyendo á ilusiones de minero lo que acabamos de decir y exclamarán cuanto y como pueden existir hornos en la costa de Bolivia. Por mas que lo estrañen, y por mas impedimentos que haya en hacerlo, no está tal vez muy distante el dia en que se plantifique uno, y el modo de apresurar á que se ponga este y otros mas no depende sino del gobierno; que publique un supremo decreto ofreciendo premios determinados á los cuatro ó seis primeros hornos de reverbero que se introduzcan en el distrito y los hagan funcionar: este estímulo será suficiente y de por sí desaparecerán muchos tropiezos.

Hemos estampado nuestras reflexiones. ¡Ojalá sus resultados igualen la pureza de nuestras intenciones, y que hombres influyentes las amparen con sus luces y sus talentos, de que carecen ellas: nada hemos querido hablar considerando á Cobija como único puerto: bastante se ha escrito: lo hemos examinado como punto mineral: corresponde á nuestros hombres de Estado dictar medidas acertadas; que tengan presente que en todas partes del mundo, el fomento de la industria y sus progresos son debidos á fuertes sacrificios y á la constancia, y cualesquier jémen nuevo que se introduce en un punto, encuentra dificultades que no se vencen sino con perseverancia y sacrificios.

titud de formas y de colores, segun los climas, la familia gramínea atravesando todo el mundo, desde el ecuador á los polos, y formando al rededor del globo una corona de espigas para alimento del género humano.

De estas grandes armonías descendiera el autor á los detalles mas sencillos de la creacion. Aquí á nuestro lado se halla muchas veces el origen de los fenómenos mas distantes: en un pedazo de ámbar el secreto del rayo; en una gota de agua la esplicacion del arco Iris, en un carbon puro el diamante. Una masa de musgo, un grano de arena han recibido la idea de Dios, y pueden contar sus maravillas. ¿Ves esa piedra informe que haces correr á puntapiés? Es la imagen de la ciencia: la desprecias, y no reparas sino sus groseras moléculas, otro la observa, la estudia y la hace producir la luz.

Mil cuadros admirables, mil descubrimientos imprevistos fecundarian cada página de esta historia, en que la verdad fuera poco á poco reemplazando la opinion. Quisiera que se manifestasen en ella todos los prodijios de la ciencia moderna, en oposicion con los errores morales y físicos de los antiguos. Y por ejemplo; quien ignora las acusaciones intentadas contra la Providencia, con motivo del color de los negros? ¿No se ha probado cien veces que el negro absorbe todos los rayos de la luz y que recibe de ella todo el calor? Segun eso la naturaleza, en negreciendo el cutis de toda una raza de hombres, y echándola bajo el sol ardiente del Africa, la hubiera condenado á un suplicio continuo: combinacion horrorosa que se echa de menos en el infierno de Dante.

Abrid la Biblia, y vereis á los descendientes del segundo hijo de Noé, malditos por el crimen de su padre. Su cutis negro es la señal de su condenacion, el título eterno de su esclavitud.

Por no molestar mas á nuestros señores aquí nuestras ideas, pero ofrecemos darlas en apoyo de nuestras ideas, si sea necesario.

Somos de UU., SS. EE., afectísimos servidores.

Unos Mineros de Cobija.

EDICTOS.

Juan José Perez de Aragon, Juez de Letras de la Provincia de Tomina y Acero.

Por el tenor del presente, cito, llamo y emplazo á los prófugos Carlos Carbajal, procesado por el hurto de tres cabezas de ganado, Pablo Tariba, por el hurto de seis caballerías, por cómplice en el robo de seis fusiles, Simon Casasola, Mariano Torres y Luis Leon por diez caballerías, y aquel y éste por mas el robo de dichos fusiles, Mariano Barja por cuatro caballerías, Julian Basquez por el robo de nueve pesos en dinero, y otras varias especies, Marcos y Mariano Conzales, Isidora Lopez y Tomasa Cabrita, por los hurtos de tres caballos, y otro número igual de cabezas de ganado mayor, para que en el perentorio término de treinta dias contados desde la fecha, se presenten en este juzgado á usar de sus excepciones y defensas en las causas referidas, bajo apercibimiento que de no verificarlo se les declarará rebeldes, habiéndolos por confesos en razon de la contumacia: recuerdo á los funcionarios públicos el deber que les impone la ley de prenderlos, y á los particulares de indicar el lugar donde se hallen ocultos. Es librado en esta ciudad de Padilla á las doce de la mañana del dia diez y ocho de julio de mil ochocientos cuarenta y cinco, actuando con testigos á falata de

Maldito sea Canaan! Será esclavo de los esclavos de sus hermanos [1]. Y ved ahí á los teólogos, citando, argumentando, maldiciendo; y ved ahí las cadenas; los mercados, la esclavitud, la abyeccion de toda una raza, justificada por el pecado de Cham. ¿Cómo lo haremos para destruir esa preocupacion, para desbaratar esa maldicion? Observando la naturaleza. Si durante los rigores del invierno salgo á pasear al campo en que el trigo empieza á apuntar, le veo cubierto de una capa, pregunto al labrador, me quejo al ver una planta tan débil entregada á las influencias mortales de la escarcha y del hielo. Sonriéndose, me contesta que Dios lo ha previsto, y que la mies está segura. Sabe por esperiencia que el manto blanco echado sobre la tierra, asi que empieza á asomar el frio, es como un forro caliente, como un vestido de invierno, al abrigo del cual la Providencia prepara los tesoros de todas las estaciones.

Llega la primavera. Los bosques, los verjales, los zarzales se cubren de flores, y todas estas flores tienen la brillantez de la nieve: la naturaleza les ha confiado los frutos de las estaciones siguientes. La cereza, la fresca, la pera, la manzana salen de una flor como de abastros, y hasta el alimento de nuestros pajaritos se libra del frio bajo el ligero velo de los matorrales del alba espina.

Si las heladas de la primavera dejan á veces sin frutos al almendra y al melocoton, es porque sus flores son de color de rosa; y esta excepcion me admira tanto mas, cuanto que estos dos árboles, pertenecen al sol de Oriente.

A medida que disminuyen las escarchas, las flores van tomando un color mas obscuro, y en los calores del verano las veo á todas vestidas de

[1] Genesis, c. IX.



escribano de que certifico—Juan José Pérez de Aragon—Testigo—Pedro Nolasco Mendoza—Testigo—Pedro Nuñez.

Juan José Pérez de Aragon, juez de Letras de las provincias de Tomina y Acero.

Por medio de este edicto, cito, llamo y emplazo al ausente procesado Luis Caro, para que en el perentorio término de treinta días contados desde la fecha, se presente en este juzgado a usar de sus excepciones y defensas en la causa criminal que se le sigue de oficio por el hurto de una yegua mora y su potrero negro y de un novillo, cometidos en diferentes tiempos del lugar llamado Panamayo, cañon de Tomina, bajo apercibimiento que de escusar su presentacion, se le declara rebelde, habiéndolo por confeso en razon de su contumacia: recuerdo a los funcionarios públicos el deber que les impone la ley de prenderlo, y a los particulares de indicar el lugar donde se halle oculto. Es fecho en esta ciudad de Paullta á primero de Julio de mil ochocientos cuarenta y cinco años, actuando con testigos á falta de escribano público, de que certifico—Juan José Pérez de Aragon—Testigo—José Daza—Testigo—José María Morales.

AVISOS.

SE VENDE.

En la Imprenta del ciudadano Manuel Venancio del Castillo, los cuodernos siguientes—

La Ley Orgánica de los tribunales y juzgados de la república.

El catecismo de geografía, descriptiva é histórica de Bolivia.

El curso de Versiones para el uso de las personas que quieran por si solas aprender á traducir el idioma frances al castellano, con las principales reglas que dan á conocer el mecanismo

colores fuertes.

Así en todas partes el blanco está opuesto á las escarchas; el moreno, el rojo, el negro al calor. Esta lei general se perpetua en el color de la raza humana, negro bajo los rayos del sol, blanco en las regiones templadas. No estais condenados, no pobres Africanos; si los doctores os maldicen, la naturaleza os bendice; si lamentables preocupaciones os ponen en una horrible excepcion, la naturaleza, cual tierna madre, os envuelve y confunde en la generalidad de sus leyes.

El estudio de estos fenómenos, la consideracion de estas previsiones, que se producen en los vegetales, y en los hombres, basta para conducirnos á la verdad. Hemos llegado á ella por otro camino, y los sabios indagando las causas del color de los negros. No explicaremos aquí la teoria del calorico radiante; pero no estará por demas observar que las esperiencias de los físicos, justifican siempre las observaciones de los verdaderos filósofos: el uno explica las propiedades de los colores, el otro admira su empleo en el gran cuadro del universo; y su doble ciencia atestiguan, á lo ménos la doble experiencia, de que tanto para refrescar á los habitantes de los climas mas calientes, como para dar calor y vida á las márges de los climas mas frios, le basta á la naturaleza una sola pincelada.

De todas estas observaciones concluyo que los colores tienen la propiedad de retener, ó de dejar pasar el calor, segun su mayor ó menor oscuridad: lo blanco retiene el calor, lo negro lo deja pasar libremente: luego el blanco es un vestido caliente, el negro un vestido fresco; ambos dados por la naturaleza segun la necesidad de las estaciones, y de los climas, y cuya distribucion sabia es un testimonio de su prevision.

de la version, y un vocabulario que encierra las voces mas usuales en ambos idiomas.

El opúsculo titulado, Educacion de la Infancia, obrita interesante para la juventud.

Fabulas de Fedro. Tratado de las Obligaciones del Hombre.

Catecismo de la Doctrina Cristiana por el padre Gaspar Astete.

Reglas de Urbanidad.

Catones y Cartillas. Todo lo que se dará á precios muy equitativos.

Agustin Bernard, artista de Paris, curador de reñtos, clavos, gaviolanes, ojos de perdiz, uñeros y buñes; tiene el honor de participar á los habitantes de esta ciudad, que ha determinado establecerse en ella.

Hace la operacion por medio de un nuevo método, sin riesgo ninguno, sin sentir el mas mínimo dolor y en el espacio de muy pocos minutos. La persona á quien se le haga la operacion podrá inmediatamente usar los zapatos mas estrechos, sin sentir el mas leve inconveniente.

Se le podrá consultar desde las siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde, calle de las huérfanas, casa de Da. Francisca Matos. Tambien concurrirá á las casa de los señores que gusten llamarlo.

Advierte á las personas que tuvieren á bien favorecerle con su confianza, que una sola operacion es insuficiente; que segun la naturaleza de los callos, debe operarlos tres ó cuatro veces hasta su entera curacion.

Tambien da á conocer que la primera curacion pagada, él continuará las otras necesarias á la completa mejora, sin exigir ninguna otra retribucion.

NOTA.—Se advierte á este respectable público que no ha tenido ni tiene transacion ni asunto alguno con el pretendiente D. Adolfo Faligan, que ha venido á esta ciudad con solo el

Una excepcion admirable se presenta en confirmacion de esta regla. Al pie de esos zarzales y de esos verjebes, brillantes por sus ramilletes de alabastro, la violeta hace resaltar en la nieve los colores oscuros del verano. Este es un contraste que parece quebrantar la lei de la naturaleza, ó acusar su prevision. No nos apresuremos á condenarla. Nuestro sistema se reduce á clasificaciones monotonas, porque no sufre excepcion alguna; la naturaleza, al contrario se embellece, por medio de las excepciones que con tanta frecuencia destruyen nuestros sistemas.

Notad que la violeta se oculta bajo sus hojas, en terneros que la consideramos como el emblema del pudor; sin embargo el miedo del frio, es la sola causa que la mantiene asi tapada.

La física nos enseña que todos los cuerpos echan los rayos de su calor hácia el cielo. Si el cielo está sereno recibe el calor y lo detiene, sin volverlo á enviar, y los cuerpos se enfrían. Esta es la causa de los hielos en las noches tan claras de la primavera; pero si una nube cubre la atmósfera, al momento cambia la temperatura y la nube lanza sus rayos hácia la tierra como la tierra los lanza hácia la nube, es decir, que la nube vuelve otro tanto calorico á la tierra como esta le dá. Tal es la razon porque el calor es tan sofocante, y tan pesado el aire en los tiempos cubiertos del verano. La accion de lanzar los rayos se Acrifica desde el cielo á la tierra y desde la tierra al cielo. Quanto mas húmedo está el tiempo, mas caliente es.

Lo que sucede en grande en la atmósfera sucede en pequeño á la violeta. Esta dirige sus rayos á la hoja que la cubre, y la hoja que la cubre los dirige hácia ella. En este cambio perpetuo, el calor se conserva, siendo un segundo vestido que la naturaleza pone sobre el primero, pero que la calienta sin tocarla. Deja libre paso al aire que la ajita y nos comunica su fragancia. Así la violeta está preservada del frio; y sus vestidos de verano lo son sin saber un cu-

objeto de enseñar á cuantas personas se le han ocurrido de la profesion que la de las tapas, no concuriendo absolutamente nada de la mia

DESEA VENDERSE.

Una criada joven, inteligente en costura, lavado, plancha, cocina y en jeneral de buena voluntad y servicio. Ocurrir á esta imprenta, donde se dará razon.

El día 15 del corriente ha perdido Da. Maria del Rosario Pereyra los siguientes vales—

Table with 2 columns: Pesos N.º and Amount. Includes entries for 5 de á 1,000 and 3 de á 100.

Un documento por una fraccion de vale..... 40

Total..... 5,310

Estando la administracion del Crédito público avisada de esta pérdida se suplica á la persona que los haya encontrado los devuelva, pues de nada le servirán, y la interesada dará la gratificacion correspondiente.

Ventas con el permiso de la policía.

De una casa situada en la calle de San Martín n.º 51. - El derecho á la mitad de otra situada en la calle de Ayacucho n.º 50. Otra casa ó solar frente á Lagunacayo; y un palo cje de ingenio

Estas propiedades se venderán haciendo una buena rebaja de sus tasaciones, y se admite en pago viltetes del crédito público y bonos, los q se pagarán á mejor precio del corriente.

En el café del Sr. Theilaeche darán razon del vendedor.

Potosí, julio 20 de 1815.

cauto mas que la naturaleza concede á la primavera.

Regla jeneral, la naturaleza no ha hecho cosa alguna para que el hombre sea infeliz; al contrario, cuanto jire es porque carece de los bienes que la naturaleza prodga á su felicidad. El hombre encarcelado se queja de la pérdida de la libertad, que debía á la naturaleza; el que tiene hambre, de la privacion de los frutos que la naturaleza hace nacer para todos; el enfermo le pide la salud, y el huérfano su madre. En todos estos males busco el jéno del mal; y no veo en ellos sino las condiciones de nuestra vida moral, ó la falta de nuestros bienes que debiamos á la naturaleza.

Es bueno observar que todos los males que no provienen de nuestra constitucion física proceden de nuestra ignorancia. Para curarlos, era necesario curar nuestros errores; pero nos ha parecido mas cómodo actuar á yo no sé que jéno del mal, al cual entregamos el universo. La naturaleza nos abre su libro, donde el mismo Dios ha estampado su pensamiento y nosotros vamos á buscar la verdad en los libros de los hombres, que no son obras de la ambicion y de la corrupcion; así es como la verdad anda perdida por el mundo; así es como el Dios del universo, el infinitamente bueno, el infinitamente puro, y el infinitamente misericordioso, ha venido á ser el Dios del menor número, el terrible, el celoso, el vengador, el exterminador. Felizmente la obra ha concurido el ombre del artefice, y á pesar de todos los esfuerzos del fanatismo, este nombre de que cada pueblo ha conservado algunas sílabas, vuelve á hallarse entero en los beneficios de la naturaleza, y en la oracion del linaje humano: ¡PADRE NUESTRO!

ERRATA.

En el editorial del número anterior donde dice estratocracia militar --léase solo estratocracia.

Imprenta de Recche y Compañía